LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE ESTA EDICION

POR SUSCRICION:

Madrid, con el «Diario» 6 rs. al mes
en NÚMERO, España, 10 cént. Extranj. 18.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

(EDICION ESPECIAL PARA LOS SUSCRITORES.)

PRECIO DE ANUNCIOS.

En todas las ediciones y en el «Diario».

CUATRO REALES LINEA

con rebaja á los anunciantes que contratan con la administracion.

AÑO XXXII NÚM. 8344.

MADRID MARTES 25 DE ENERO DE 1881.

OFICINAS, MAYOR, 120

BUENOS DE LA OPINION Y DE LA PRENSA DE AYER A HOY.

Continúa la política en el mismo ser y estado en que se encontraba ayer, y en la Cámara alta, con ocasión de la sesión del Sr. Camacho, bien puede decirse que la cosa pública se mueva dentro de un círculo vicioso. No hay nada más penoso que escribir cuando nada más penoso que leer, porque amén de tener que repetir, cae en el defecto de que sus escritos se resientan de falta de interés. Estamos acostumbrados a que aquí siempre pase algo, y por esta razón hay muchos lectores que por estar desahogados en sus esperanzas, cuando uno sencillamente no cuenta de alguna importante novedad.

Es cierto que en política nunca puede decirse que no pase nada, porque siempre existe, por débil e insignificante que sea, algún rumor, ó cosa por el estilo; pero hay rumores de rumores y noticias de noticias, y cuando éstas y aquellos no tienen mayor fundamento que el que no tienen darles la imaginación novelera quiere darles la inventa, lo mejor es pasarlas por alto; que no hacemos nosotros un artículo de dimes y diretes, sino una crónica donde pretendemos reflejar las manifestaciones de la opinión cuando éstas son sensatas y pueden contribuir a un modo directo al bien del país.

Y desearíamos la cortesía, tras de la que se ocultan los sucesos. ¿Qué pasa hoy? Pues en el Senado la discusión de la amnistía del Sr. Camacho, empujando en la cual trabaja el gobierno en la gestión rentística del gobierno es poco favorable á los intereses públicos. Qué razones adujo en este punto el ex ministro constitucional? Alguno de gran valía, pero cuya responsabilidad no alcanza á un gobierno determinado, sino á todos. Seamos justos. En esta clase de cuestiones puede decir el país á los partidos políticos, lo que Lista de la muerte de Jesús, de la que culpaba á todos los humanos.

Y basta por hoy; comentábase mucho la frase con que respondió ayer el señor Sagasta á la felicitación que le hizo por su último discurso la junta del círculo Constitucional. Y á propósito de constitucionales y de fusionistas: ayer á hoy, las esperanzas han decaído bastante, y ya la palabra crisis no suena con la frecuencia de los pasados días. La política, por su parte, parecábase á aquel general que ordenaba, por sí no llegaba un cañonazo, que se tirasen dos, insistió en su número de cañones en que aquí no pasará nada, antes ni después del Mensajero.

Pues apaga y vámonos, dirán los seguidores de crisis.

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

Ayer dió la segunda conferencia el Sr. Moret y Preradost sobre la historia de la España contemporánea. El orador estudió á grandes rasgos el período que comprende los veinte años transcurridos desde el advenimiento al trono de Carlos IV hasta el Dos de Mayo de 1808.

En la absoluta imposibilidad de reso-

nar con todos sus accidentes la conferencia á que nos referimos, haremos llegar á nuestros lectores apuntes ligeros; que la elocuencia de Sr. Moret no consiste que se escriba lo que dice, sino que se oiga, se sienta y se aplauda. Retrató á Carlos IV de espíritu poco levantado, de corazón bondadoso, de carácter sencillo, aficionado á los ejercicios manuales, cazador y relojero; difícil de inteligencia, blando de condición, vacilante, generoso y avaro de las ideas que á su mente hacían llegar otros, por desconfianza de tenerlas propias.

Dijo de María Luisa que fué viva, elegante, atractiva, habilísima en las artes cortesanías, y con todos los secretos de una mujer adorable que suplen y aventajan la ausencia de otras gracias.

Hizo notar la significación de las cortes de 1778, reunidas para fijar la sucesión á la corona en sentido favorable á las hembras; las esperanzas que la misma política de Carlos III hacia concebir, y cómo la revolución francesa cambió las esperanzas en desengaños, cuando Floridablanca prohibió introducir los libros franceses, hicieron éstos sospechosos, y estuvieron en peligro de ser espulsados.

Sucedió el conde de Aranda, el espíritu más levantado de su época, y más tarde Godoy, guardia de Corps, de 20 años, lleno de perfecciones físicas y pobre y escaso de inteligencia y méritos. El orador describió en este momento la expedición feliz del general al Ricardo de la Provenza y el Rosellon, y el triste fin de aquella guerra con la muerte del conde de la Unión; notando la actitud de Aranda contraria á la segunda fatalísima expedición del conde, y el destierro á Granada por oponerse á la política del favorito.

Godoy hizo la paz de Basilea, y se le dió entonces el título de príncipe de la Paz. El Sr. Moret estudió después las consecuencias del pacto de familia que nos sometió á Francia, y nos empeñó en luchas contra Inglaterra, que comenzaron con una derrota en las aguas del Ferrol y la pérdida de la flota de Mazarredo, conyuyendo con el desastre de Trafalgar.

Estudió la política de Jovellanos y Saavedra; las vicisitudes de la última época de este reinado en tiempo de Urquijo y Caballero; las negociaciones de Berthier y Luciano Bonaparte para confirmar el pacto de familia; la concesión del título de rey de Etruria al desgraciado de Nápoles; la distribución de reinos y principados y el ofrecimiento hecho á Carlos IV de nombrarle emperador de Austria.

El Sr. Moret presentó después á sus oyentes un cuadro admirable de la literatura y costumbres en los principios del siglo actual.

Retrató con vivos colores á Napoleón que fué grande como el estampido del cañon, y fué maldito antes que la llama de aquel fuego se extinguiera. El orador dedicó la última parte de su conferencia á referir misceláneamente el motin de Aranjuez contra Godoy, las disidencias de Carlos IV y Fernando VII, las funestas influencias que dejó en el ánimo del príncipe la política disimulada y fría de Escoiquiz, la conspiración del Escorial, las inteligencias con Napoleón, las artes de la princesa italiana, que tan poco tiempo compartió la vida conyugal con Fernando VII, la doble abdicación en Fran-

cia, la sorpresa é invasión de la Península por los soldados franceses, los últimos días de Godoy, aventurero que supo morir dignamente, y volviendo el hilo de su narración, terminó el señor Moret con un ínter palabra y fogoso entusiasmo recordando que cuando todo lo había perdido España, instituciones, ejército, minas, Hacienda y gobierno, se levantó aquel pueblo del Dos de Mayo, de la guerra de la independencia, que todo lo volvió á reconquistar.

La conferencia del Sr. Moret tendrá largo recuerdo en los que la oyeron, porque dejó impresión profunda. No faltó nada al discurso brillantísimo; interés, amenidad, precisión histórica, arte, pasión y galanura.

Los políticos desearán, al salir, que el Sr. Moret hablara pronto en el Congreso los temas que le querían oír cuanto antes en el Ateneo.

Los discípulos del Sr. Moret se lamentaban con esta frase: —¡Qué lástima que el profesorado haya perdido al Sr. Moret!

VIERNES.

LIQUIDO INFLAMABLE SIN PELIGRO.

El Sr. Kordig, de Húgarra, acaba de hacer, ante la sociedad de emulación francesa y en una sesión tenida en el Conservatorio de artes y oficios, curiosos experimentos con una esencia combustible y volátil destinada á servir para el alumbrado. El Sr. Kordig, después de disponer sobre una mesa diversas lámparas, en las que se utilizó el líquido en cuestión produciendo una magnífica luz, anunció que el nuevo líquido combustible no ofrece ningún peligro de incendio ni de explosión, y lo probó de la siguiente manera: vertió abundante cantidad del líquido sobre su sombrero, el cual ardiendo luego producía intensa llama que llegaba hasta el techo. Con gran admiración de todos, el Sr. Kordig calóse el sombrero, hasta que la llama llegó á extinguirse, quedando el sombrero intacto. El operador vertió en el suelo de madera una cantidad de su líquido y lo hizo arder sobre un pañuelo que encendió, y ni el pavimento ni el pañuelo tampoco sufrieron avería. Se pueden hacer arder algunas gotas del líquido en la palma de la mano sin experimentar sensación apreciable de calor. La esencia puede inflamarse dentro de un barril sin que esta haga explosión.

Por extraordinarios que á primera vista parezcan estos fenómenos, pueden explicarse fácilmente.

La esencia presentada por el Sr. Kordig hierve á los 35 grados centesimales, y la tensión del vapor de la misma es considerable, y por tanto no es el líquido que arde, sino el vapor del mismo. Herviendo el líquido á una temperatura tan poco elevada, no puede producir sensación de calor sobre la mano, á pesar de la gran llama con que arde. Según dijo el Sr. Kordig, dicho líquido es solo una esencia de neta muy volátil, adicionada de una mezcla de éteres de su composición. Investigaciones posteriores, hechas en vista de estos experimentos, hacen creer que la nueva esencia empuja propiamente de un yacimiento de aceites naturales, descubiertos recientemente en Hungría, y que dan por destilación una esencia particular, muy volátil, cuyo coste no excedería de 160 pesetas el kilogramo.

Este líquido tiene un ligero olor de petróleo, y produce en la mano, como el éter, una sensación de frío. Si bien el olor que se percibía era sumamente perfumado, es de creer fuera esto debido á la adición de alguna esencia aromática.

La Gaceta de la Industria.

SEDUCTOR Y ASESINO.

El pueblo de Años-Aspis en el departamento de los Bajos Pirineos, contaba entre sus vecinos á un joven molinero llamado Cazeres, un Lovelace de aldea, terror de las madres de familia y fiador de la comarca. Antes habitó en otro pueblo próximo á una casa cercana á la de la familia Laclotte.

María, la hija menor de Laclotte, tuvo la desgracia de que la amase Cazeres, el cual no tardó en subyugar el corazón de la muchacha hasta el extremo de convertirla en instrumento ciego de todos sus designios.

Cazeres no era solamente libertino, le gustaban las comilonas y toda suerte de placeres. Habiera gastado en ellos recursos veinte veces superiores á los suyos.

Más de una vez se murmuró en el pueblo de la vida licenciosa que hacía. Hacia un año se cometió un robo de considerable en Salles-de-Bearn, durante la permanencia en este punto de María Laclotte en casa de una hermana suya. Todas las sospechas recaerán sobre María, y al instruirse el sumario, en la opinión pública estaba arraigada la convicción de que si ella era culpable no había hecho más que ceder á las instigaciones de su amante.

Las relaciones de María con Cazeres debían tener un resultado funesto. Viendo próxima á ser madre, apremiaba á su seductor para que realizara las promesas de matrimonio con las cuales la había seducido. Dejó de salir por las calles, Cazeres le producía nuevas y más específicas promesas, pero ya su pasión por María se había apagado y un nuevo objeto inflamaba sus deseos.

Conducida la mano de una joven de Berox llamada Catalina Chagne. Pronto le supo María, y al anuncio de su próximo abandono produjo en ella una exasperación fácil de comprender. No solo se quejó á Cazeres, sino que le dirigió amenazas que, dado su carácter, debían hacerle temer una realización inmediata.

Por lo pronto le amenazó con denunciarle á la justicia, sin duda por el crimen de Salles, hacerle cargar de cadenas, y si esto no bastaba para romper sus nuevos compromisos, dióle ella misma la muerte.

En presencia de tal peligro, Cazeres tomó pronto su resolución. Necesitaba á todo trance desembarazarse para siempre de una mujer que con una sola palabra podía impedirle, que además era obstáculo insuperable á sus proyectos y que iba á impedirle una nueva carga con el alumbramiento de su hijo.

Sus amonestaciones con Catalina debían publicarse el domingo 23 de mayo, María y Cazeres tuvieron dos entrevistas, una el 20 y otra el 21, y en esta última tomaron sin duda una determinación importante, porque María anunció en su casa que iba á Salles á ver á su hermana y que no volvería en algunos días. Pomo en efecto el camino de Salles, pero cuando creyó que nadie la

veía se volvió y atravesando por veredas ocultas, se acercó al molino de Añ.

A las ocho indudablemente estaba allí, por que unos vecinos que se presentaron fueron despididos con varios protestos por Cazeres, que y reía vivamente preocupado.

Desde este momento nadie volvió á ver á María, pero al día siguiente se vio flotar su cadáver en la esclusa de Oleron, enganchado á una pesquera y con inclusiones heridas en la cabeza. Estas inclusiones pudieron causar la muerte, pero no se la causaron enteramente, porque la apoptosis demostró que aun respiraba cuando fué arrojada al río, y que murió por asfixia.

El crimen era evidente; pero ¿quién podía ser el autor? Las sospechas recaerán desde luego en Cazeres, pues era el único interesado en que desapareciera María, á la que nadie conocía en Oleron, y á la que tampoco nadie pensó en robar, pues se encontró en su bolsillo intacto el portamonedas. Las pesquisas de la justicia confirmaron bien pronto estas sospechas.

María entró en el molino á las siete, y durante la entrevista que siguió á su llegada debió cometerse el crimen. Los golpes en la cabeza, redoblados con ferros cuidadosamente le hicieron perder el sentido, persuadiéndose el asesino de que ya estaba muerta. La cabeza, de la que se salvó abundantemente, la sacaron de la esclusa, dejó ser inclinada sobre una trampa que daba al río á fin de que cayese la menos sangre posible sobre el pavimento. Desde este punto, un rastro de gotas muy pequeñas de sangre indicaba que el cadáver fué transportado al depósito del molino y sumergido en el agua, donde estuvo hasta el día siguiente que se presentó al asesino un momento favorable para echarlo al río.

En efecto, al otro día Cazeres, de pues de cerrar cuidadosamente con llave su habitación, pasó el día en un pueblo inmediato, no regresando al molino hasta las diez de la noche. Delante de la puerta halló á su hermano que le aguardaba y cuya presencia le pareció serle muy importuna. Entró con él y se despidió apresuradamente de su traje de domingo, poniéndose otro muy viejo y unas alpargatas españolas, como para no hacer ruido al marchar; salió á su hermano que se acostara y salió misteriosamente en la oscuridad, más completa, cuidando de cerrar la puerta y de llevarse la llave.

Poco después, los vecinos de varias casas situadas á lo largo del camino que conduce del molino á la pesquera donde fué hallado el cadáver, oyóse pasar á alguien cuya marcha pesada parecía indicar que llevaba una fuerte carga, cuyo calado fuera á propósito para hacer ruido y que subía hasta la esclusa. Los perros que ladraban al principio fuertemente, callaron cuando se aproximó, cual si le hubiesen reconocido.

Para retirar el cuerpo del depósito del molino donde lo había dejado y trasportado á la parte alta del río, se necesitó mucho tiempo. Cazeres estuvo ausente de su casa más de tres horas. Al entrar, lo hizo con precaución y aprovechó el sueño de su hermano para cambiar todo su vestido. Oculó de tal suerte el pantalón, que no ha sido posible hallarlo. Las alpargatas fueron descubiertas en el fondo del canal atadas á gruesas piedras. En ellas se hallaron huellas de sangre humana. La blusa ha-

bia sido lavada precipitadamente por él y puesta a secar al aire en el ángulo del jardín, pero sus esfuerzos fueron vanos para que desapareciesen las manchas de sangre.

Para completar estos acusadores indicios, se descubrió asimismo al encargar á su hermano que dijese que no había salido en toda la noche; había impudicamente de la muerte de María antes de que se descubriese su cadáver, y sorprendió á todos con la palidez y el rubor que alternativamente aparecían en su rostro cuando le decían que sería llamado á declarar acerca de la desaparición de María.

A estos cargos abrumadores Cazeres solo ha opuesto negativas embarazosas y alegaciones desmentidas inmediatamente por los testimonios más positivos.

Declarado culpable de la muerte de María, el tribunal de Assises de los Bajos Pirineos le ha condenado á trabajos forzados á perpetuidad.

El de Aix ha condenado á la misma pena á Amourax y Eysantier, asesinos del conde de Salou, de cuyo proceso dimos cuenta circunstanciada.

El Liberal.

DE LOS ALIMENTOS

ENTRE AGREDORES Y DEUDORES.

Gran estratagemá causará sin duda alguna á nuestros lectores el epígrafe con que encabezamos estas líneas. Desde cuándo, se preguntarán, tienen los deudores el derecho de ser alimentados por sus acreedores?

En la actualidad se están instruyendo expedientes, según se nos informa, sobre levantamiento de la parte llamada libre de los sueldos y pensiones, ó sea aquella parte que escude de la prevención por el artículo 952 de la ley de Enjuiciamiento civil para los embargos, sobre lo cual ha llamado á muchos la atención el anuncio inserto en la CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA de 4 del corriente.

Respetando la resolución de los juzgados que de ese modo proceden, emitiremos nuestra opinión, que es muy diversa, y para examinar el asunto con algún detenimiento, hemos procedido á investigar el fundamento de estas resoluciones y los antecedentes sobre que se basan.

Los antecedentes son estos: Desea un preceptor de haberes del Estado tomar determinada cantidad de préstamo, con la garantía de su sueldo ó pensión, que son los únicos bienes que posee. Si el mutuario ofrece por sus antecedentes personales estabilidad de su destino, importancia de esta ó otra circunstancia cualquiera, garantías de formalidad, encuentra quien le facilita una cantidad proporcionada á su responsabilidad moral y material, afectando la parte correspondiente de su sueldo ó pensión, ó una cantidad inferior ó superior á esta parte, según la importancia del préstamo, pero sin retención judicial de dicha parte afecta en tanto el deudor no falté al pago en los términos que al efecto se pactan, y si dicho mutuario ofrece por las circunstancias espuestas antes, escasas garantías de cumplimiento, el préstamo se verifica con retención de la parte de sueldo ofrecida, la cual se lleva á efecto inmediatamente.

EL COCHE NÚMERO 13.

oro y plata, los billetes de banco y los títulos.

Después sacó de su pecho el sobre de papel azul que tenía escrita la palabra «Justicia» y que había sido rasgado por el duque Jorge de la Tour-Vandieu. Se lo entregó á su madre diciéndola:

—Este es el papel.

La señora Leroyer estrajo del sobre un pliego en uno de cuyos lados había impresos en tinta roja un hacha y un puñal.

—Déjalo se lea lo siguiente:

«Ver uno á uno los jefes de seccion.

«Anunciáreis la próxima llegada á París del libertador.

«Está todo tan bien dispuesto que nada podrá conjurar la pérdida del tirazo.

«La primera tentativa se verificará un día en la Opera.

«Las secciones recibirán aviso la vispera y se dispondrán para el movimiento.

«La consigna es «Roma» y «Londres».

«¡Ah, infames!» dijo Angela cuando terminó su lectura. «¡Perdian á Renato! Esta nota hallada en sus papeles, le hacía aparecer á los ojos de todos como cómplice de los conspiradores. ¿Quiénes eran esos hombres, esos implacables enemigos de nuestro amigo?

«Lo ignora», contestó Berta, «solo un hombre ha sido pronunciado, el de Duque, pero el rostro de los miserables no se borrará de mi memoria. Si llego á verlos alguna vez, los reconozco.

«¿A qué clase parecían pertenecer?

«Uno parecía un paisano acomodado: el otro, el llamado Duque, iba vestido de obreiro; era quizás un disfraz. Este último es quien leyó la carta y exclamó después de la lectura: «Esa mujer en París amenazando evocar en contra mía el peso. Y ese hombre poseía el papel cuyo valor conocía. Sin la ayuda de la casualidad estaba perdido.»

«Ha dicho eso! —exclamó la viuda con singular expresión.

«Sí, madre. Si no fueran esas sus palabras, el sentido es el mismo. Lo aseguro.

«¡Ah! —continuó la señora Leroyer.—Razon tenía Renato. No se hacía ilusiones acerca de la importancia de esa carta. Sabía que al entregársela, nos entregaba el más precioso de los bienes. Esa carta me hacía vivir porque me daba esperanzas, y sin embargo, nada... ¡Todo ha concluido! ¡Ah! ¡estamos condenados, estamos malditos!

«¡Madre! ¡por qué desear de ese modo? ¡Por qué dudar de la bondad de Dios? Renato debe saber el contenido de ese precioso papel... y te lo diré cuando esté en libertad.

EL COCHE NÚMERO 13.

—Antes de salir de la cárcel habré muerto yo —murmuró Angela.

«¡Calla, madre mía! ¿Quieres quitarme el valor que tanto necesito? ¡Entonces, por qué ese abatimiento? ¡Sabes que te amo con toda mi alma y sabes también que no soy sola en amarte. Somos tres. Renato Moulin primero... después... otro.

«¿Otro? —repitió la viuda.

«Sí; nuestro amigo que no ha podido salvar á mi pobre hermano; pero que te curará; me lo ha jurado.

«¿El doctor Estéban?

«Sí.

«¿Tienes razón...? ¡Es un corazón excelente! Que nos ama como si fuera hijo tuyo, y que piensa, así lo creo, en llamarte su madre.

«¡Yo! ¡su madre! —dijo Angela.

«Sí, —contestó Berta ruborizada.—¡Pero por qué tal sorpresa y tanta turbación! ¡No sería para ti el mejor de los hijos el doctor? ¡No seríamos felices á su lado?

La señora Leroyer pasó sus manos por su frente como si quisiera borrar un pensamiento funesto.

«¡Ah! —murmuró, —no me atrevo á comprender...

«¿El que, madre?

«¿Estéban Loriot ha dicho que te ama?

«No; pero me lo ha dado á entender.

«¿Y tú le amas? —preguntó Angela.

Berta guardó silencio. Bajó los ojos y su rubor se hizo visible.

«Le amas? —repitió la enferma.

«Sí, madre, le amo, con toda mi alma, después que he visto lo bueno, lo dulce, lo afectuoso que ha sido para con Atel y nosotros.

«¡Oh desgraciada! ¡Hija desgraciada! —dijo Angela alzando las manos.—¡No habré sufrido todavía bastante! ¡Aun tenía que recibir este golpe!

Berta, que sabía las simpatías de la señora Leroyer hacia el joven médico, quedó aterrada al oír las palabras que acababa de pronunciar su madre.

«Madre, no te entiendo, ¿verdad? ¿Cómo puede ser doloroso para ti y desdichado para mí el afecto que me inspira Estéban Loriot? ¡No seríamos más felices si yo fuera la mujer de ese hombre honrado, de ese corazón de oro!

«¡Mentida ilusión! —murmuró la enferma.—Sueño imposible de realizar.

«¿Por qué? —Madre, explícatel! ¡Vas á hacerme morir!

«¡Ah! nada puedo darte, hija mía. Sabes únicamente que la dicha, á que aspiras no te está reservada. ¡Pobre y adorada niña! ¡Pobre inocente víctima, tu vida está destinada al sufrimiento! Solo un hombre

EL COCHE NÚMERO 13.

Un silencio espantoso siguió al drama sombrío, misterioso, incomprensible, que acababa de representarse á su vista.

El silencio y la evidencia de su aislamiento la hicieron pensar en sí propia.

«¡Dios mío! porque soy una pobre mujer, débil, medrosa, impotente! ¡Los hombres han robado en presencia mía á Renato Moulin y yo no he podido impedir que el crimen se cometiera. ¡Oh! madre, madre mía! ¡qué golpe tan terrible vas a recibir cuando sepas que ha fracasado tu desol!

Berta salió del cuarto, entró en la alcoba y se acercó á su vez al secreter.

Estaba abierto.

«Cuando menos», —continuó la joven,—si no he podido salvar el precioso papel que venía á buscar aquí, salvaré la pequeña fortuna de Renato Moulin y destruiré la acusación miserable que se quiere hacer recaer sobre él.

Registró los cajones, cogió el oro, los títulos y por último el sobre cuyo contenido había sido destruido.

Iba á apagar la luz de la linterna, pero al intentar cambiar fuera los dos hombres y sospecharían si la luz desaparecía. Lo mejor era no apagar la linterna.

Salió de la habitación, se dirigió hacia la puerta del cuarto, que Berta había dejado abierta al salir, la cerró, cogió la llave y bajó la escalera.

Nada se oía en la casa.

El portal estaba alumbrado todavía. La señora Amadis no había vuelto aun de la Opera.

El marido de la portera había cerrado á las diez la puerta-cochera.

Berta se detuvo en el último peldaño de la escalera, con objeto de tranquilizarse. Después suplicó que abrieran la puerta.

La niña salió precipitadamente cuando halló franca salida.

La tempestad cedía. Los truenos se alejaban. Los relámpagos eran menos intensos, pero seguía lloviendo.

Berta miró á su alrededor.

La plaza Real estaba desierta.

Los resplandores del gas la permitieron ver la silueta del coche núm. 13, que la había conducido y que la esperaba hacia más de una hora.

Berta se acercó al coche.

Pedro Loriot iba y venía de un lado á otro de los arcos, en frente de su coche rehuicando y de sus pechos macilentos que bajaban la cabeza sufriendo el chaparrón.

El digno cochero refunfuaba.

«¡Díantre con la señorita! —exclamó al ver á Berta.—Creí que no volverías. Mal anda el reloj de la casa de donde venis. ¡Vaya

EL COCHE NÚMERO 13.

unos veinte minutos! De seguro no se os ha hecho largo el tiempo. En cambio yo me consumía viendo á mis pobres Trompeta y Rigoletto mojados con sopas. ¡Pobres animales! No es razonable olvidarse de la hora con un tiempo como este.

«Me he detenido más de lo que pensaba, —dijo Berta, —pero estad seguro de que no perderéis nada.

LXXIII.

«¡Oh! —contestó Pedro Loriot,—no hablo por mí, sino por mis pobres caballos que pueden adquirir una enfermedad. Por fortuna la lluvia es caliente. Vamos, subid, señorita. Hay que ganar el tiempo perdido. ¿Dónde vamos?

«A la calle de Nuestra Señora del Campo.

«Es casi mi barrio. Del mal el menos. Trompeta y Rigoletto tendrán doble ración. Se les darán unas buenas fricciones y mañana estarán tan frescos como capullos de rosas. ¿Qué? —número.

«Ya os lo indicaré cuando sea necesario.

«Basta.

Pedro Loriot, á la vez que hablaba retorcía las lustrosas cubiertas, las guardaba en un cajón del coche, subía al pescante, cogía las bridas y se puso en marcha.

El duque Jorge de la Tour-Vandieu y el agente de policía, al salir del cuarto de Renato Moulin, bajaron la escalera con la rapidez de gentes que huyen.

Al llegar al entresuelo, y en el momento de estrar en el portal se detuvieron y escucharon. Querían saber si se producía algún ruido sospechoso en el piso que acababan de abandonar.

El silencio absoluto que reinaba en la casa les tranquilizó. Saliéron de la casa y cerraron la puerta que estaba entornada.

«Venid, —dijo el senador en voz baja.—Tengo prisa por llamarme lejos de aquí.

Y empezó á andar con dirección á la calle de San Antonio con tal velocidad, que Thefor, aunque mucho más joven que él, no podía alcanzarle.

Los dos llegaron en poco tiempo á la calle del Puente de Luis Felipe y subieron á casa del agente de seguridad, donde el señor de la Tour-Vandieu cambió su traje empapado en agua por sus ropas.

Estaba triste y silencioso.

Thefor le observaba.

«¡El señor duque me permite que le haga una pregunta! —dijo.

«Sí.

«Se refiere á esa mujer... esa loca...

«El señor? —tambió.

«¡Y bien! —murmuró.

«¿La conoce el señor duque?

EL COCHE NÚMERO 13.

BOLETIN DE TEATROS:

ESPECTACULOS PARA HOY.

TEATRO REAL.—3.—Función 76 de abono.—T. 2.º par.—La Africana.

ESPAÑOL.—8.—T. 3.º impar.—La muerte en los lábios.—Sainteté.

ZARZUELA.—8.—

Ocurrió que ese mismo deudor necesitaba un segundo préstamo, y lo contrata sobre la parte que le queda libre de sus haberes. Generalmente en este caso, el prestamista pregunta al deudor si no tiene más bienes ni emolumentos que los expresados; pero éste, aun cuando no tenga otros, afirma que los tiene por temor de que se le niegue el préstamo, por no ofrecer ya suficientes garantías haberes tan mercedados. En este punto hay muchos prestamistas en Madrid, que por la codicia de hacer negocios, remiten hasta el último centimo de los sueldos ó pensiones de sus deudores; y no es esto lo que nosotros criticamos, porque hay casos en que sin inconveniente para los intereses de una y otra parte, se puede prestar bajo la garantía del resto libre de unos haberes, por contar el deudor con otros bienes de fortuna, esperar acontecimientos inmediatos que han de sacarlo de su situación precaria, ó tener un capital de inteligencia ó industria que subvenga á las necesidades de la vida; lo que nosotros censuramos es que haya prestamistas á quienes la sordida ambición de hacer negocios les impulsa á facilitar dinero á préstamo en las condiciones expresadas, cuando notoriamente va á surgir en seguida la cuestión de subsistencia del deudor.

Esta se ventila en expedientes que incoan los deudores en los que manifiestan que tienen retenidos sus haberes por mayor cantidad de la prevenida en el art. 562 de la ley de Enjuiciamiento civil, cuyo extremo justifican por medio de certificación expedida por el funcionario respectivo, y solicitan el levantamiento de las retenciones expresadas, para poder atender á sus alimentos, ofreciendo al efecto información testifical, para acreditar el extremo de que no cuentan con más emolumentos que sus haberes, verificando lo cual, sin más averiguaciones, el juzgado accede á la solicitud, y pasa oficio para el levantamiento de toda retención, que no sea la de la parte legal del sueldo ó pensión.

Cuestiones jurídicas que envuelven estos hechos: 1.ª Si es lícita la contratación bajo la garantía de una parte de sueldo ó pensión que exceda del límite señalado por el art. 562 de la ley de Enjuiciamiento civil. 2.ª Si bajo el supuesto de que lo son, tienen los deudores derecho á alimentos. 3.ª Si en la hipótesis de que los deudores tengan el expresado derecho, son los acreedores los llamados á alimentarlos.

Respecto á la primera de las cuestiones formuladas, entendemos que los haberes son de la exclusiva propiedad del que los disfruta, y que en tal concepto, puede disponer de ellos con completa libertad, afectándolos y empeñándolos por entero. Aunque esto no fuese de derecho natural y de sentido común, bastaría demostrarlo, por el sistema llamado *ad absurdum*, la consideración de que, en otro caso, el percibir los haberes no sería un derecho, sino un deber, á cuyo cumplimiento podrían ser impelidos los perceptores; y el Estado, entonces, por la condición recíproca, no tendría el deber de pagar á sus servidores, sino el derecho de pagarles, derecho al que podría renunciar cuando lo tuviese por conveniente, del propio modo que el deudor, que no tendría entonces el deber de pagar, sino el derecho de hacerlo, y el acreedor no podría resistirse á recibir el pago de su crédito, aun cuando su voluntad fuese el de coaccionarlo.

No nos oculta que hay algunos que creen que no puede disponerse de los haberes, sino con la limitación establecida por el citado artículo 562 de la ley de Enjuiciamiento civil; pero los que tal opinan, no tienen presente que esta limitación se refiere única y exclusivamente á los haberes de aquellos contra quienes se procede ejecutivamente, porque no han querido satisfacer sus deudas, y sus acreedores se han visto en la necesidad de demandarles judicialmente, bien por medio del procedimiento ejecutivo, bien en la vía ordinaria, cuya sentencia, si contuviere condena al pago de cantidad líquida y determinada, debe ejecutarse por las mismas re-

glas del procedimiento de juicio ejecutivo, según el art. 562 de la citada ley procesal. No pueden, pues, embargarse totalmente los haberes, cuando se procede contra la voluntad de los deudores; pero cuando éstos han convenido en determinada forma de pago en acto de conciliación, debe llevarse á efecto lo convenido por el juzgado competente, según determinan los artículos 218 y 561 de la propia ley de Enjuiciamiento civil.

Semejantes á los haberes, son el locho cotidiano del deudor, de su mujer ó hijos, las ropas del preciso uso de los mismos y los instrumentos necesarios para el arte ó oficio á que el primero pueda estar dedicado. Ninguno de estos bienes pueden embargarse contra la voluntad del deudor; pero quien niega que éste pueda llevarlos á empeñar ó tomar dinero á préstamo con su garantía.

Y sin embargo de esta paridad, si un carpintero, por ejemplo, ofreciese á un juzgado información testifical, para acreditar el extremo de que no tenía más medios de fortuna que su oficio, y acreditase por medio de la correspondiente papeleta que tenía empeñados el formón, cepillo, sierra y demás instrumentos del arte, no creemos que haya juzgado que mandase al prestamista á devolver los objetos empeñados, á pretexto de que el deudor los necesitaba para atender á sus alimentos.

Hemos examinado esta primera cuestión bajo el punto de vista puramente legal. Vamos á estudiarla ahora bajo los aspectos de la equidad y de la conveniencia. Podrá aducirse que es equitativo el que el acreedor realice su crédito en mayor cantidad de la tasada para los embargos, en tanto que ésta sea la voluntad del deudor; pero que, desde el momento en que éste manifieste lo contrario, debía establecerse los principios que la ley sienta como equitativos.

Esto prácticamente no puede ser; primero, porque la santidad del convenio judicial es la misma ó mayor que la del contrato, de cuyos caracteres partícipes por completo, con más la garantía de la intervención del juez; y sería altamente peligroso para la sociedad el que se considerasen siempre en el aire, como ordinariamente se dice, los pactos y convenciones; y segundo, porque de admitirse tal doctrina venrían á autorizarse las estafas. Un deudor, por ejemplo, que se ve citado de conciliación por su acreedor, y amenazado por lo tanto con un litigio y embargo de bienes invaluables, muebles ó semovientes, para parar el golpe, como también ordinariamente se dice, puede ofrecer al actor retención de su sueldo por mayor cantidad de la prevenida por la citada ley de Enjuiciamiento civil; y después de aceptada la oferta por éste, engañar ó simular una enagenación de todos sus bienes y pedir á continuación que se limite la cantidad mandada retener á la tasa de la ley; pudiendo ofrecerse en este punto infinidad de casos y medios, todos ellos dirigidos á punibles fraudes.

Bajo el punto de vista de la conveniencia, no encontramos tampoco razón ni motivo alguno que justifique la opinión contraria á la que sustentamos.

A la persona que percibe haberes de la Hacienda, no hemos de suponerla en estado salvaje hasta el punto de que no pueda dedicarse á la explotación de alguna industria, ó de acometer otro género de empresas, para cuya realización necesite un capital ex numerario más ó menos considerable, y que la pequeñez y cordada de los sueldos y pensiones, de un lado, y las exigencias de la vida y de la sociedad, cada vez más crecientes por otro, no permitan formar por medio del ahorro. Tampoco hemos de suponer á esas personas en un estado tal de bienandanza que no sean de temer en ellas ni en ninguno de sus familiares, enfermedades, viajes, ni ninguno de esos contratiempos tan frecuentes en la vida, y que para arrostroslos ó contrarrestarlos, se necesitan fondos. Y en cualquiera de estas circunstancias, es conveniente que la ley les ponga tasa á la cantidad que en préstamo pueda recibirse, y la cual está subordinada al reintegro que mensualmente puedan ofrecer los mutuarios.

Es muy raro se encuentre alguno que perteneciendo á estas clases, haya llegado á la segunda clase de sueldos, ó á la vida sin que se haya encontrado en algunas de esas circunstancias, en donde no existiera, hubieran afectado, á ser posible, á cambio de una cantidad á préstamo que la hubiera puesto en condiciones de salvar la vida ó la honra, ó de emprender alguna industria que le hubiera abierto las puertas de la prosperidad.

Ya hemos trazado este punto en nuestro artículo anterior; y tanto esta circunstancia como la de que se trata de un asunto por demás universalmente sentido prácticamente, nos relevan del más detenido estudio; pero antes de terminar, debemos hacer una observación. Hemos visto convenios en los que los deudores se han conformado con que se les retuviese mayor cantidad de la tasada para los embargos; los jueces han llevado á efecto el convenio, pero las autoridades que han debido ejecutarlo se han opuesto á ello.

Y preguntamos nosotros: ¿es justo que los deudores sufran las consecuencias de esto, tales como las de abonar intereses de demora, penas estipuladas, indemnización de daños y perjuicios, costas y gastos?—No justo es en tales casos el que los funcionarios que se oponen al cumplimiento de lo convenido en actos de conciliación satisfagan y pechen con las consecuencias de su falta de obediencia á las órdenes del juzgado; y lo mismo diríamos si hubiera jueces que se negasen á cumplir lo convenido, fundados, á causa de sus opiniones particulares, en la tasa de los embargos. No pueden los jueces olvidar que los pactos ó contratos, cuando están legalmente acreditados su existencia, tienen, entre las partes que los han celebrado, el mismo poder que la ley, y su quebrantamiento equivale á una infracción legal. Tan constante y fija ha sido la jurisprudencia, que así lo ha declarado el tribunal Supremo en un cúmulo de sentencias hasta el punto de haberse anulado varias ejecutorias, porque infringían el contrato, que siempre ha sido calificado como ley. (1).

Examinada la primera de las cuestiones jurídicas formuladas bajo los tres aspectos de legalidad, equidad y conveniencia, poco nos detendremos en la segunda, relativa á si bajo el supuesto de que los deudores puedan afectar la parte libre de sus haberes, tienen derecho á alimentos.

Los deudores, no por el hecho de serlo, sino porque son personas, humanas y jurídicas, es indiscutible que tienen derecho á alimentos. En absoluto no puede seriamente sentarse otra doctrina. Queda, pues, á lo menos para nosotros, resuelta favorablemente la segunda de las cuestiones indicadas; pero son los acreedores los llamados á alimentarlos.

He aquí la tercera de las cuestiones jurídicas que hemos planteado en este artículo, y en verdad que entraña una cuestión trascendental para el punto que debatimos.

Cuatro son las fuentes del derecho á los alimentos: la ley, la equidad natural ó oficio de piedad, como dicen los jurisconsultos, la disposición testamentaria y el contrato. Si hay alguna otra fuente, en verdad que no la conocemos, yrogamos á quien la haya descubierta, nos comunique la invención, aun cuando no haga con ello otra cosa que ejercitar la obra de misericordia de enseñar al que no sabe.

Según la ley, se deben alimentos: 1.ª Los ascendientes y descendientes. (Leyes 2.ª y 5.ª, título 10, partida 4.ª y otras), entre ellas el art. 72 de la ley de matrimonio civil. 2.ª Los conyugales (ley 7.ª, tit. 2.ª, partida 4.ª, art. 44 de la ley de matrimonio civil y otras disposiciones). 3.ª Los parientes colaterales (ley 1.ª, tit. 8.ª, libro 8.ª del Fuero Real, y art. 77 de la ley de matrimonio civil). 4.ª Por nuestro derecho antiguo el heredero ó aforzado debía alimentarse según sus facultades al aforzado ó patrono en caso de indigencia (ley 8.ª, título 22, partida 4.ª). 5.ª Si el incurso reclama alimentos, el juez, atendidas las circunstancias, debe señalar los que crea necesarios, es decir, los naturales, solo en el caso de que, á su juicio, asistieran á más los bienes que las deudas, y esto con el carácter de interino, supuesto que de este señalamiento debe darse cuenta en la primera junta de acreedores que se celebre, la cual aprobará, modificará ó suprimirá los alimentos, atendiendo á las circunstancias y necesidades del concursado. (Artículos 632 y 633 de la ley de Enjuiciamiento civil). Y 6.ª Cuando existiera la prisión por deudas, el acreedor que hacia pródigo á su deudor por razón de su crédito, tenía obligación de mantenerle nueve días. (Ley 2.ª, tit. 8.ª, libro 3.ª del Fuero Real, y nota de la ley 6.ª, título 32, libro 11 de la Novísima recopilación).

(Continuará.)

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión del día 21 de enero de 1881.

La sesión de ayer del SENADO se abrió á las tres menos cuarto bajo la presidencia del señor marqués de Barzanallana, leyéndose el acta de la anterior que fué aprobada.

Se dio cuenta del despacho ordinario. El ministro de Hacienda se halla en el banco azul; la concurrencia de señores senadores es muy escasa.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día. Continúa el debate sobre el proyecto de contestación al discurso de la corona.

El Sr. CAMACHO apoya su enmienda referente á la gestión financiera del gobierno. Declara que si tomó parte en el debate, es porque su partido cree conveniente que defienda su gestión financiera de los años 1873 y principalmente del de 1874.

Sostiene que no se le pueden hacer cargos por su gestión económica y por los muchos impuestos que en su época se establecieron, porque se observa con toda claridad que el actual gobierno mantiene todos aquellos tributos, y los acepta por considerarlo necesarios.

Explica los motivos que tuvo para imponer 15 céntimos de peseta sobre kilogramo de sal, porque no era posible entonces acordar el restancón.

Dice que no es extraño que tuviera algún error el presupuesto del año 1874, porque se había hecho precipitadamente en treinta días. Hace una historia detallada de los diversos aumentos que en el gravamen ha tenido la sal en los diversos presupuestos que sucedieron al que él formó en 1874.

Lee unos rasos del Sr. Cánovas del Castillo en elogio del presupuesto del Sr. Camacho. Se defiende del cargo que le ha hecho el señor ministro de Hacienda respecto al arreglo que hizo de la deuda.

Explica la manera como se abrieron las puertas del Tesoro en enero de 1875, para hacer ciertas operaciones contra valores en poder de acreedores, que eran perjudiciales para el Erario. (En el salón se encuentran los diputados Sres. Sagasta, marqués de la Vega de Armijo, Alonso Martínez y Navarro y Rodrigo).

Dice que no es extraño que hayan aumentado las rentas, dado el estado de paz, y que el Tesoro esté algo desahogado. Trata de la mejora del crédito e intenta demostrar que esa mejora no está en relación con las condiciones del país.

Examina el precio que tienen los valores públicos y el dinero. Pregunta al gobierno si encuentra el dinero en otra parte que en el Banco de España.

El señor presidente del Consejo de ministros ocupa el banco azul. Examina la Memoria presentada por la junta inspectora de la deuda, en la cual ha intervenido, y que solo revela la existencia de una falsificación, una irregularidad administrativa.

Explica su dimisión de vocal de la junta inspectora de la Deuda, y dice que la prensa del cargo de presidente e de la junta para las reformas administrativas, rompiendo así sus vínculos administrativos con el actual gobierno.

Dice que al en la gestión política apoya al gobierno gran parte de la Cámara, es seguro que no lo debe apoyar en la económica, porque es sumamente perjudicial. A las 4:30 se suspende por unos momentos la sesión, por estar cansado el orador.

El Sr. CAMACHO continúa su interrumpido discurso, haciendo observaciones respecto al déficit en los presupuestos, á pesar de haber ofrecido que aparecerían nivelados.

Reflexiona en consideraciones para demostrar que la gestión económica es inconveniente, por haber prorrogado ya el presupuesto en vez de hacer uno nuevo y conforme á las circunstancias.

Censura al gobierno, que nada ha hecho, dice, en materia de impuestos y de organización de servicios y de contribuciones y subsidios.

Censura la reforma hecha en los aranceles, pues es asunto en que debe meditarse mucho. Analiza el expediente formado para hacer esa reforma arancelaria.

Resume su discurso, diciendo que la conducta financiera del gobierno ha sido contradictoria é impropiedad. (Bien, en la minoría).

El señor marqués de OROVIO (de la comisión) contesta al Sr. Camacho. Declara que la gestión económica del gobierno ha sido la más aplaudida dentro y fuera de España, pues por ella se regularizaron los impuestos y se pagó á todos los acreedores legítimos del Erario.

Declara que no es extraño que la estadística industrial sea menor, porque los adelantos científicos mejoran los medios de producción ahorrando brazos.

Protesta del cargo que se ha hecho á la gestión financiera del gobierno, calificándola de contradictoria é impropiedad. Justifica la existencia del déficit en el presupuesto, por las consecuencias de la guerra, y las obligaciones que por ella se crearon y que es necesario cumplir.

Hace un estudio comparativo y demuestra que el Tesoro español está desahogado y tiende á la nivelación del presupuesto. Demuestra la necesidad de la existencia de los impuestos para que haya recursos y hacer un presupuesto verdad, estendiéndose en consideraciones para censurar los errores económicos de la revolución de setiembre y gobiernos sucesivos hasta la restauración.

Afirma que hay mejora en el crédito, puesto que todos los valores públicos han subido en el precio de cotización. Termina haciendo algunas consideraciones acerca de la reforma arancelaria. El Sr. GARCÍA BAZZANALLANA pide la palabra para una alusión personal.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Orden del día para mañana: Continuación del debate pendiente. Se levanta la sesión. En las siete menos veinte.

EDICION DE LA NOCHE DE AYER 24 DE ENERO.

La Gaceta de hoy publica los discursos pronunciados ayer en Palacio con motivo de la recepción oficial. El presidente del Senado señor marqués de Barzanallana, dirigió á S. M. el siguiente:

«SEÑOR: El Senado nos envía á saludar en su nombre á V. M. con el plausible motivo de ser hoy sus días, doblemente faustos este año, por ser el primero en que el Senado felicita á V. M. por haberle concedido el Cielo sucesión directa á la corona, bendiciendo su unión con la augusta señora que por sus prendas se ha conciliado universal y cariñoso respeto.

Esta causa de estabilidad para la dinastía la considera la nación como un presagio de ventura, que pide á Dios conceda colmada á V. M. y á toda la real familia. El Senado se ilusiona con la halagüeña esperanza de que podrá por largos años felicitar á V. M. en este día, y congratularse con su monarca por la felicidad de que bajo su cetro ha de disfrutar nuestra patria, á cuyos notos da en el seno del Senado. Dignese V. M. acogerlos con su constante benevolencia.

S. M. se dignó contestar: «SEÑORES SENADORES: La sencillez y sinceridad que me acaban dirigir será uno de los mayores motivos de satisfacción que experimento en este día. Nada puede serme, en verdad, más grato que recibir en él los homenajes de vuestra acorrida lealtad, y oír los sinceros votos que con tal ocasión hace el Senado por mi bien, el cual reina mi augusta esposa, la infantita, inmediatamente del trono, y toda la familia real.

«Dios mío, dejadme vivir hasta que vuelva; permitid que le abrace por última vez! El estado moral qe llegaba al po extremo de la angustia, y el dolor físico que aumentaba por momentos, amenazaba una crisis inevitable.

«Todo ha concluido,—dijo Angela.— Dios me ha condenado. Cuando entre Berta habrá muerto. Y perdió el conocimiento. Cuando volvió en sí, aun estaba sola. Miró el reloj. Sus agujas marcaban las once. Esperar más tiempo sería locura; pensó la moribunda.—¡A Berta le ha sucedido alguna desgracia!

«A poco, oyó distintamente el ruido de un coche, el cual se detuvo á algunos pasos del número 19. La señora Leroyer tuvo fuerzas para abandonar su sillón y acercarse á la ventana. Vió los ruyos faroles de un coche parado, pero la distancia y la oscuridad no le dejaban ver quién bajaba de él. El coche partió de nuevo. Angela cerró la ventana y se puso á escuchar cerca de la puerta.

«Pasaron dos minutos: despues se oyó el ruido de pasos en la escalera. La viuda de Pablo Leroyer no respiraba. Cedió el ruido. Abrióse la puerta con violencia, y Berta, pálida como un espectro, entró ó mejor dicho se precipitó en el cuarto.

«Angela lanzó un grito y estendió los brazos hacia su hija que se dejó caer sobre su pecho sollozando. —Berta... mi querida niña,—murmuró la señora Leroyer.—¡Por qué lloras! ¡por qué esa palidez! ¡Ha corrido algún peligro! ¿Qué ha pasado? ¡Habla pronto! La joven lloraba. Quiso contestar, movió los labios, pero no pudo articular una sola palabra.

«Estad seguros, en cambio, de que á las primeras de adhesion y afecto que constantemente nos ofrecen sus legítimos representantes, correspondemos al instante y con el más vivo anhelo por la perpetua paz, la prosperidad, siempre creciente, y la dicha, en suma, del pueblo español; y que los hijos que Dios nos otorga aprenderán temprano á amarle, consagrando, como hemos de consagrar nosotros á su memoria, á proclamarle el bien, la vida eterna.

«Encaminados de esta suerte á un propi fin los poderosos medios que poseen aun la nación y el trono, es seguro que las ilusiones esperanzas que sobre el porvenir abriga el Senado se verán por completo realizadas.

«La Divina Providencia bendiga, sin duda, nuestros trabajos; y si necesario fuera, ella nos ayudará á vencer fácilmente cuantos obstáculos pueda todavía hallar el logro de tan plausibles intenciones.

«El presidente del Congreso señor conde de Toreno, dirigió á S. M. el siguiente discurso: SEÑOR: En nombre del Congreso de los Diputados felicito á V. M. y á su augusta esposa, deseándoles, así como á S. A. la infante heredera doña María de las Mercedes y á toda la real familia, tanta prosperidad y ventura cuanto la nación anhela para quien, ocupando el solio de sus mayores, la devolvio la paz perdida, la conduce á un porvenir dichoso y no descausa un punto por labrar la bienandanza, el progreso y la felicidad de la patria.

«Seguro estoy de que interpreto fielmente los sentimientos de la Cámara y por lo mismo los de España, al manifestar á V. M. el gran placer, al par que honra, que á los diputados embarga al dar con este fausto motivo, público testimonio de su amor á la monarquía, que fué base constante de las más puras aspiraciones del pueblo español, que no cambia la patria sino estrebada é indisolublemente unida á la del trono, en cuyo íntimo enlace se ve el fácil y saludable desarrollo de sus instituciones constitucionales, que así les han de alejar de los peligros de estromadad; al par que afebla tendencias políticas como librarles de los abismos con que la anarquía amenaza á los que se apartan del fundamento firmísimo sobre que hoy felizmente descansa la nación.

«SEÑOR: El Congreso de los Diputados, que viene un año en pos de otro en este día á saludar á V. M., ve confirmadas por los hechos cuantas esperanzas abrigó siempre, no solo en la bondad de los principios que V. M. simboliza, sino en la firmeza de los profetas: aumento con el transcurso del tiempo su adhesion á la persona de su rey, de la Reina, con quien comparte V. M. las dulzuras y las preocupaciones de su reinado, y de su augusta hija; para todos solicita el apoyo del cielo, y por su parte los ofrece el homenaje de su ardiente monarquismo y de su lealtad dinástica más decidida.

«S. M. se dignó contestar: Señores diputados: Agradecido de todo corazón las felicitaciones que me dirigis en este día, y los votos que haceis con tal motivo por mi bien, el de mi esposa y mi familia.

«Gran razón os asiste al proclamar que las dichas y desdichas de la monarquía siempre han sido, y serán siempre, unas con las de la patria. Comparado hoy ya lo que esta noble nación, era cuando subió al trono de mis mayores con lo que es actualmente, no puedo menos de participar de vuestra convicción; como de vuestras esperanzas; y confío además en que indolentemente unidos venceremos sin esfuerzo los obstáculos que puedan oponerse aun á nuestras comunes y patrióticas aspiraciones.

«No dudeis, señores, que será toda la vida fiel á los principios sinceramente adoptados y sancionados por mi que encierra en sus sagradas páginas la Constitución del Estado. Por eso mismo es para mí tan grande el oír que los diputados de la nación tienen cada día más fe en la virtud del principio monárquico, y que de año en año es mayor su adhesion á mi persona y mi antigua y legítima dinastía.

«Inspirándonos recíprocamente en tales sentimientos y propósitos, bien podemos aguardar tranquilos el porvenir.

«Hoy quedará acordado si ha de reunirse esta noche ó mañana, la junta directiva del partido democrático-progresista. La reunion tiene por principal objeto, ocuparse de asuntos concernientes al nuevo círculo político del partido.

«El día 11 de febrero se celebrará un banquete democrático en Sagunto. Asistirán á él varios jóvenes de Madrid y Valencia.

PAGOS.—Dirección de la Deuda.—Día 25.—Reserva de 400 millones de deuda amortizable al 2 por 100, sorteo de diciembre de 1880, facturas números 51 al 100.

Idem de sorteos anteriores á diciembre último, cuyas facturas se hayan presentado antes del corriente.

Caja de España.—Pagos.—Obligaciones generales de 1.º y 2.º orden.—Segundo semestre de 1880.—Carpetas números 873 á 1045, que son todas las de esta renta presentadas á señalamiento hasta la fecha.

Mañana, á las siete de la noche, en el local de la academia Médico-Quirúrgica Española, dará una conferencia pública, continuación de las anteriores, el doctor don Sr. Ezquerro, sobre el tema «Locos que no lo parecen»; Garayo el Sacramentecás.

BOLETIN RELIGIOSO

SANTOS DE HOY.—La Conversion de San Pablo, apóstol.

«Furioso y veloz caminaba este santo (antes Saulo) á Damasco en persecucion de los cristianos, cuando de repente oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? No le necesitaba más para que aquel terrible león, aprovechando los impulsos de la gracia, se convirtiese en un manso y apacible cordero, haciéndose, de perseguidor de la Iglesia, su acérrimo defensor y apóstol para llevar por do quiera el nombre de Jesucristo. Esta admirable conversion ocurrió el segundo año despues de la Ascension del Señor.

Además es Santa Eulvira, virgen y mártir, y el tránsito de San Ananías.

CURTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del colegio de Niñas de la Paz, calle de Embajadores, donde se celebrará misa solemne y por la tarde completa, salvo reserva y despedida.

«La nueva asociacion de Nuestra Señora del Sagrado Corazon de Jesus-Maria, establecida en el colegio de Niñas de Leganes, principia una devota novena á la Santísima Virgen su escelsa titular. Todas las tardes á las cuatro se manifestará á S. D. M., se rezará la estación y el rosario, seguirá el sermón que predicará el P. Fidel Pita, la novena, gozos, Santo Dios y la reserva, terminando con la letanía y salve.

«En la iglesia de Monserrat dará principio la novena que anualmente se consagra á la Virgen de Monserrat; á las diez habrá misa mayor y por la tarde, las cuatro, después de manifestar á S. D. M., se rezará la estación y el rosario, seguirá el sermón que dirá el P. Miguel Lorenzo Mora, luego la novena, gozos, Santo Dios y la reserva, terminando con la letanía y salve.

«Visita de la COMTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Esperanza, en su iglesia ó la de la Gracia en su iglesia ó en Loreto.

134 EL COCHE NUMERO 13.

—La conozco,—contestó Jorge.—Como sospechais, está loca, y su aparicion, os lo confieso, me ha conmovido. La creia muerta hace mucho tiempo.

—He debido seguir al señor duque, cuya turbacion no se me ocultaba,—continuó Thefer,—pero nuestra precipitada salida ha sido en verdad una falta.

—¿Por qué? —Hubiéramos debido cerrar la puerta, despues de haber hecho salir á la mujer del cuarto.

—Es cierto. —Temo que haya reconocido al señor duque.

—Es imposible, puesto que está loca,—contestó Jorge.—¡No habeis oido además que me llamaba asesino!—añadió.—Esto os demuestra hasta la evidencia que hablaba en un acceso de delirio.

—¿Qué habrá sido de esa desgraciada despues de salir nosotros?—dijo el senador. —Es posible que se haya instalado en la habitacion de Renato Moulin.

—Esto importaría poco, y pronto sabremos á qué atenernos, puesto que mañana debéis asistir á la indagatoria oficial.

—Sí, señor duque. —Me pondreis al corriente. —En cuanto salgá de la plaza Real, me dirigire sin demora al hotel del señor duque.

—No pensemos por ahora en esa pobre loca. En el borrador de la carta que he quemado he leído que la persona de quien os he hablado más de una vez, Claudia Varni, esperaba llegar á París de un momento á otro. Estoy muy interesado en averiguar cuanto antes el día de su llegada.

«No nos olvidemos de la vigilancia inmediata en todos los hoteles donde se hospedan los extranjeros ricos y los viajeros distinguidos. Es, señora, no teniendo casa en París, tendré que pasar forzosamente algunos días en uno de esos hoteles.

—Justo. —Y respecto de la calle de Nuestra Señora del Campo?—preguntó el agente.

—No hay para qué vigilar en adelante. —Esta misma noche daré contraórden á mis agentes.

—¿Thefer? —¿Thefer duque? —Estoy satisfecho de vuestro celo. Acabais de prestarme un servicio importante. Aceptad esto á buena cuenta.

Jorge de La Tour Vandien sacó de su cartera cinco billetes de banco de mil francos cada uno.

Thefer aceptó el presente y renovó sus protestas de gratitud.

—Ahora,—continuó el senador,—me siento muy cansado, buscad un coche y me acompañaros hasta la calle de Santo Domingo, pasando antes por la de Nuestra Señora del Campo.

—¿Paciencia necesita el señor duque! Con este tiempo raro es el coche que se encuentra desahogado en París.

—Haced lo posible por encontrar uno. Esperaré.

Mientras el duque y Thefer sostenían este dialogo, Pedro Loriot, deseoso de llegar cuanto antes al fin de su carrera, llevaba sus caballos á galope. Al llegar á la calle de Nuestra Señora del Campo, casi al número 15, Berta golpeó el cristal delantero. Pedro Loriot paró al momento el coche. La joven se apeó. —Tomad,—dijo al cochero,—y gracias. El tío del doctor Esteban se quitó el sombrero.

—Y soy el que debe darlas, señorita,—contestó.—¡Fres franes de propina es para agradecerse! No será la última vez que pase por aquí para conducirlos al lado de vuestro amante.

Berta no le oía. Habíase dirigido precipitadamente hacia la casa de su madre y á poco subía la escalera.

—Tomad,—dijo al cochero,—y gracias. El tío del doctor Esteban se quitó el sombrero.

—Y soy el que debe darlas, señorita,—contestó.—¡Fres franes de propina es para agradecerse! No será la última vez que pase por aquí para conducirlos al lado de vuestro amante.

Berta no le oía. Habíase dirigido precipitadamente hacia la casa de su madre y á poco subía la escalera.

—Tomad,—dijo al cochero,—y gracias. El tío del doctor Esteban se quitó el sombrero.

—Y soy el que debe darlas, señorita,—contestó.—¡Fres franes de propina es para agradecerse! No será la última vez que pase por aquí para conducirlos al lado de vuestro amante.

Berta no le oía. Habíase dirigido precipitadamente hacia la casa de su madre y á poco subía la escalera.

—Tomad,—dijo al cochero,—y gracias. El tío del doctor Esteban se quitó el sombrero.

—Y soy el que debe darlas, señorita,—contestó.—¡Fres franes de propina es para agradecerse! No será la última vez que pase por aquí para conducirlos al lado de vuestro amante.

EL COCHE NUMERO 13.

«Y el sobre que ibas á dar? —No lo tengo. La señora Leroyer se estremeció.

—¿No le tenéis?—preguntó. —No existe. —¿Qué ha sido de él? —Ha sido quemado.

—¿Quién te lo ha dicho? —Lo he visto. La viuda del ajusticiado se retorcía las manos, y rompió á llorar.

—¿No existe!—murmuró con desesperacion. —¡Oh! ¡Dios mío! ¡este es el último golpe!

Berta había llegado á la calle de Nuestra Señora del Campo en un estado de abatimiento grande, consecuencia del terror con que había presenciado el horrible drama de la plaza Real.

«El horrible dolor de su madre produjo en ella una súbita reaccion. En presencia del desfallecimiento de la señora Leroyer, reunióse y se levantó apresuradamente á sostener á la pobre mujer á quien ahogaba la emociion.

—¡Madre querida!—dijo estrechando entre sus brazos á Angela.—En nombre del cielo no desmayes así. Sé valerosa y fuerte. Te lo ruego de rodillas.

—Probraré,—dijo la moribunda;—pero quiero saberlo todo. ¿Qué ha pasado en la plaza Real?

—¡Cosas espantosas! —¡Queréis conocerlas... Nada me ocultes. —Escucha, pues. Y Berta contó con temblorosa voz, hasta en sus menores detalles los hechos que conocemos y de que habia sido teatro el domicilio de Renato Moulin. La señora Leroyer escuchaba con asombro. Cuando Berta acabó, dijo: —Y esa mujer... esa loca... ¿salid llevándose los restos del papel quemado?

—Sí... madre. —Y no has intentado recobrar el papel cuando menos seguir á la loca? Berta hizo un signo negativo. —El miedo no me dejaba andar,—contestó. —Y se han apoderado los dos hombres del dinero y de los títulos de Renato Moulin? —No eran ladrones vulgares. Ni siquiera repararon en el oro ni los títulos. Todo lo he cogido, y con ellos un papel que sobresalía miserablemente habian metido dentro del sobre un papel que según me decian debía ser causa de condena para el protegido de mi padre. Y Berta habia decidido desocapar sus bolsillos y dejaba en una mesa las monedas de

GACETA DE MADRID.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO.

SS. MM. el Rey y la Reina que Dios guarde, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

ANUNCIOS OFICIALES.

ALMANAQUE.

Sol: sale a las 7 1/2 de la mañana y se pone a las 5 1/2 de la tarde.

ARBITRIOS MUNICIPALES.

Del parte remitido por la administración principal de consumos y arbitrios resulta ser el total de los productos recaudados en esta capital en el día 20 de ayer 37316 pesetas 75 céntimos.

CAJA GERAL DE DEPOSITOS.

Esta dirección general ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 25 del corriente de diez a dos de la tarde.

GOBIERNO CENTRAL.

Lista de las cartas detenidas por falta de franquicia el día 23 de enero de 1881.

GOBIERNO CENTRAL.

Lista de las cartas detenidas por falta de franquicia el día 23 de enero de 1881.

CUARTOS DESALQUILADOS.

Hermosilla, 3, bajo, Victoria, 8, tercero, Serrano, 14, tercero, Plaza del Angel, 7, principal.

GABINETE DE TELEGRAFOS.

Relación de los telegramas que no han podido ser entregados a los destinatarios.

GOBIERNO MILITAR.

ORDEN DE LA PLAZA.—Oficial general de día: excelentísimo señor general D. José Velasco.

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

Cita.—En virtud de providencia del Sr. D. José María Barnevo, juez de primera instancia del distrito del Centro de esta capital, se cita y llama por el presente a las personas que se crean con derecho a un censo perpetuo de un ducado y un censo vitalicio de una galera.

SOCIEDADES.

Sociedad especial minera Santa María Magdalena.—Se cita a los señores socios para celebrar junta general el día 30 del corriente, a las diez de la tarde, en la casa de la Cruz, núm. 23, piso principal.

ANUNCIOS.

CAMAS Y MUEBLES.

Se alquilan y venden a precios módicos.

ALQUILAN SILLAS.

de repisa a real, muy buenas para banquetes, bailes, juntas, etcétera, etc. Fuencarral, 39.

PROFESORA EN PARTOS.

SAN ROQUE, 12 Y 14, BAJO IZQUEDA. Habitaciones reservadas para casos de su profesión.

EL PITÁGORAS.

CUENTAS AJUSTADAS (100000), por Juan José Conde. Plazuela del Angel, 3 y 4.

ME DA VERGÜENZA!

Preciosa mazurka con letra para piano a 8 rs. Se vende, Desengaño, 15, pral., depósito de pianos.

SUBASTA.

El día 31 del corriente mes de enero, a las 12 de su mañana, se vende por la testamentaria del Sr. D. Luis Portilla, la casa calle de Leganitos, núm. 7, bajo el tipo de 150000 pesetas.

LA SEÑORA.

D.ª MARIA DE LA CONCEPCION Villalba de la Corte y García (R. I. P.), falleció el 17 de enero de 1881.

LA SEÑORA.

Sus hermanos, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes, y los testamentarios, suplican a sus amigos que sirvan encomendarla a Dios y asistir al funeral que por el eterno descanso de su alma se celebrará en la iglesia parroquial de San Nicolás de los Baños, a las diez de la mañana.

LA SEÑORA.

Séptimo aniversario. Todas las misas que se celebren mañana martes 25 del corriente, en las iglesias parroquiales de San Sebastián, San Antonio del Prado (Capuchinos), Calatrava, San Pascual y San Fermín, por los señores sacerdotes adscritos a las mismas, serán aplicadas en sufragio.

LA SEÑORA.

Señor D. DIEGO FERNANDO MONTAÑÉS (Q. S. G. H.) que falleció en igual día de 1874. Se ruega a sus amigos lo encomienden a Dios.

LA SEÑORA.

DOÑA FERMINA CALVO Y SENOSIAN viuda de Abejon, falleció el día 14 del actual.

LA SEÑORA.

Todas las misas que se celebren el martes 25 del corriente en la iglesia de las Descalzas Reales se aplicarán por el eterno descanso del alma de dicha señora.

LA SEÑORA.

Segundo aniversario. EL SEÑOR D. LUIS PEREZ Y GARCIA falleció el 23 de enero de 1879.

LA SEÑORA.

Todas las misas que se celebren el día 25 del corriente en el oratorio del Caballero de Gracia por los señores sacerdotes adscritos al mismo serán aplicadas por el eterno descanso de dicho señor.

LA SEÑORA.

D. José Sire Perez, hermano; D. José Mayorga, hermano político, y sus sobrinos, suplican a sus amigos que encomienden a Dios.

ANUNCIOS.

CAMAS Y MUEBLES.

Se alquilan y venden a precios módicos.

ALQUILAN SILLAS.

de repisa a real, muy buenas para banquetes, bailes, juntas, etcétera, etc. Fuencarral, 39.

PROFESORA EN PARTOS.

SAN ROQUE, 12 Y 14, BAJO IZQUEDA. Habitaciones reservadas para casos de su profesión.

EL PITÁGORAS.

CUENTAS AJUSTADAS (100000), por Juan José Conde. Plazuela del Angel, 3 y 4.

ME DA VERGÜENZA!

Preciosa mazurka con letra para piano a 8 rs. Se vende, Desengaño, 15, pral., depósito de pianos.

SUBASTA.

El día 31 del corriente mes de enero, a las 12 de su mañana, se vende por la testamentaria del Sr. D. Luis Portilla, la casa calle de Leganitos, núm. 7, bajo el tipo de 150000 pesetas.

LA SEÑORA.

D.ª MARIA DE LA CONCEPCION Villalba de la Corte y García (R. I. P.), falleció el 17 de enero de 1881.

LA SEÑORA.

Sus hermanos, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes, y los testamentarios, suplican a sus amigos que sirvan encomendarla a Dios y asistir al funeral que por el eterno descanso de su alma se celebrará en la iglesia parroquial de San Nicolás de los Baños, a las diez de la mañana.

LA SEÑORA.

Séptimo aniversario. Todas las misas que se celebren mañana martes 25 del corriente, en las iglesias parroquiales de San Sebastián, San Antonio del Prado (Capuchinos), Calatrava, San Pascual y San Fermín, por los señores sacerdotes adscritos a las mismas, serán aplicadas en sufragio.

LA SEÑORA.

Señor D. DIEGO FERNANDO MONTAÑÉS (Q. S. G. H.) que falleció en igual día de 1874. Se ruega a sus amigos lo encomienden a Dios.

LA SEÑORA.

DOÑA FERMINA CALVO Y SENOSIAN viuda de Abejon, falleció el día 14 del actual.

LA SEÑORA.

Todas las misas que se celebren el martes 25 del corriente en la iglesia de las Descalzas Reales se aplicarán por el eterno descanso del alma de dicha señora.

LA SEÑORA.

Segundo aniversario. EL SEÑOR D. LUIS PEREZ Y GARCIA falleció el 23 de enero de 1879.

LA SEÑORA.

Todas las misas que se celebren el día 25 del corriente en el oratorio del Caballero de Gracia por los señores sacerdotes adscritos al mismo serán aplicadas por el eterno descanso de dicho señor.

LA SEÑORA.

D. José Sire Perez, hermano; D. José Mayorga, hermano político, y sus sobrinos, suplican a sus amigos que encomienden a Dios.

EL SEÑOR DON JUAN DE IZAGUIRRE Y URQUIOLA COMENDADOR DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATOLICA, CABALLERO CON CRUZ Y PLACA DE LA REAL Y MILITAR ORDEN DE SAN HERMENEGILDO, DE LA NACIONAL Y MILITAR DE SAN FERNANDO DE PRIMERA CLASE, CONDECORADO CON VARIAS CRUCES DE DISTINCION POR ACCIONES DE GUERRA, BENEMÉRITO DE LA PATRIA Y CORONEL RETIRADO, HA FALLECIDO. E. P. D. Su hermana D.ª Lucrecia de Izaguirre y Urquiola ruega a sus amigos y conocidos lo encomienden a Dios y asistan a la conduccion del cadáver, el miércoles 26, a las diez de la mañana, desde la casa mortuoria, calle de Preciados, número 29, al cementerio de la sacramental de San Luis.

GRAN CENTRO DE ALQUILER Y VENTA DE MOBILIARIOS 15, PAZ, 15. Sillas de salón y juegos de gabinete, desde 1300 rs.; sillitas de comedor, de despacho, variadas formas y toda clase de muebles de ebanistería. Paz, 15, al lado de correos.

AGUA de VALS PAULINE del Establecimiento Termal. La más digestiva, la más agradable de las aguas minerales, indicada por los médicos para ser tomada a todas las edades, contra las digestiones difíciles, la Gota y el Mal de Riñón. Domicilio social: En casa de D. Luis Auer, 28, calle de Alcalá.

NUEVO RESTAURANT. (I.—PRINCEPE—II). Almuerzos y comidas desde 17 rs. en adelante; opción a elegir los tres platos del almuerzo. Hay abonos, se sirven a domicilio y se admiten encargos para convites y bodas. GABINETES RESERVADOS.

KANANGA del JAPON RIGAUD & Co. Parfumerías 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra. PARIS. El Agua de Kananga es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destilada se lava, da vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

LA SUSCRICION PUBLICA DE LA AMERICA CENTRAL, concesion de los gobiernos español e inglés. Sociedad anónima francesa, de capital tres millones de francos. Domicilio social: En Paris, 8, rue Saint Georges. COMITE DE PATRONATO: El vice-almirante VIZONDE DE FERBURIOT DE L'ANGLE, en Paris. El general de división A. PICARD, en Paris. El contra-almirante T. LAGH, en Paris. Sir James CAMBRIDGE, Baronet, presidente de la Campaña Submarina de Londres. El mayor general el honorable W. FLEMING, individuo de la sociedad de Ingenieros Telegrafistas de Londres. V. FOURNIER, ingeniero, ex-alumno de la escuela Politécnica de Paris. L. WALTER COURTENAY, ex-delegado del gobierno de las Indias para el telegrafo Indo-Europeo en Paris. S. E. el viceministro MARTINEZ CAMPOS, en Madrid. S. E. el viceministro PAVIA, ex-ministro de Marina, en Madrid. S. E. el teniente general PRENDERGAST Y GORDON, marqués de la Victoria de las Tunas, en Madrid. El vice-almirante JONK HEER DE GAMBROOT, ayudante de campo de S. M. el rey de los Países Bajos, en el Haya. ALLEN E. CHAMBER, antiguo delegado del gobierno británico en las conferencias telegráficas internacionales, antiguo jefe del departamento de las líneas privadas, correos y telégrafos británicos, en Londres. JONK HEER MR. A. DAED, en el Haya.

CURACION RADICAL DE LA TOS POR MEDIO DEL JARABE PECTORAL MORENO MIQUEL. 40 reales franco. Farmacia de ESPAÑA Y PORTUGAL.

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS Preparadas por el Dr. CHA.—PREMIO MONTYON. Las Capsulas Mathey-Caylus, con su envoltura de Glicol, no fatigan el estómago y estas recomendadas por los Profesores de la Facultad de Medicina y los Médicos de los Hospitales de Paris, para el tratamiento de las Afecciones Agudas y crónicas, la Gonorrea, la Blemorragia, la Gistitis y el Catarro y las Enfermedades de la Vejiga y de los Organos genitourinarios.

CARROS DE MUDANZA de F. Delirio, Arenal, 7 San Andrés 14; IP. Arenal.

ALMONEDA POR AUSEN. Alarse los dueños, de diez de la mañana a cuatro de la tarde, Jacometrezo, 43, pral. dcha. 1. MATUTE, 11, 2.ª ESTERIOR. Pupulos 4 y 8 rs. MA PARA SU CASA. Razon, Valverde, 18, port. 1. MA PARA CASA DE LOS PADRES. San Juan, 24, 3.ª.

MODOS. Mmo. Anglés parte para Paris y realiza sus últimos sombreros con gran rebaja de precios. Mayor, 31, 2.ª. MA DE CRIA PARA SU CASA. Cedaceros, 9, 3.ª dcha. 1. MA PARA CASA DE LOS PADRES. San Bernardo, 34, porteria.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS. Gran surtido de copas, hongos de todas clases, formas elegantes, precios arreglados. Jacometrezo, 84, esquina a la de Tudescos. POLONIA SANZ, PRIMERA dentista de cámara de S. M. Barrio de Argüelles, Tutor, 31.

JABON SUPERIOR. pluma azul, este inglés, a 50 reales arroba. Battini y Comp. calle de San Martín, 8. MA DE CRIA. ADUANA, 29, lecheria.

TRASPASO de tienda en la calle de Fuencarral. Razon en la misma calle, núm. 23, plateria. ENSEÑA UN ARTE U OFICIO en poco tiempo. Tudescos, 32, ultramarinos. EN COCINERO ESTRANJERO desea equipar una cocina. Calle del Rollo, 2, pral. izqda. DINERO A ACTIVOS, PASIPOS, militares e hipoteca de fincas y solares. Silva, 40, pl.

PAPELETAS DEL MONTE DE Piedad: Se compran y empeñan a los mas altos precios. Corredora baja, núm. 28. BERNALDEZ. Se liquidan por fin de temporada las existencias de toquillas, flecos, agromanos y todo lo perteneciente al ramo de mercería, Esparteros, 4.

PURGANTE. Cítrico de magnesia. Es el mejor y más agradable, a 4 y 8 reales botella. Botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 33. La señora D.ª MARIA TERESA PEREZ DE ARANDA DE VERGARA falleció el día 25 de enero de 1880. Sus hijos, hermana política, primos y sobrinos, suplican a sus amigos lo encomienden a Dios y asistan al oficio de cabecera de año que se celebrará mañana martes 25 en la iglesia de la Visitacion, vulgo Salinas Reales, a las diez de la mañana. Todas cuantas misas se celebren en dicho templo y día, se aplicarán por el eterno descanso del alma de la espartera señora.

XXIII ANIVERSARIO. LA EXCMA. SEÑORA D.ª FLORA DE FERRER DE LEMERY (Q. E. P. D.) falleció el día 25 de enero de 1858. Todas las misas que se celebren en la parroquia de San Ildefonso y en el oratorio del Espíritu Santo por los señores sacerdotes adscritos a las mismas, serán aplicadas por el eterno descanso del alma de dicha escelentísima señora. Su familia ruega a sus amigos se sirvan encomendarla a Dios.

Segundo aniversario. EL SEÑOR DON PEDRO LANDEBURU falleció en Lima el día 25 de enero de 1879. R. I. P. Todas las misas que se celebren mañana 25 en la iglesia parroquial de San Martín, serán aplicadas por el eterno descanso del finado. Su viuda D.ª Isabel Revoredo, su hermana política la viuda del general Alaix y sobrinos, ruegan a sus amigos se sirvan encomendarlo a Dios.

ROLDAN 35, CARRERAS, 35. Esquisitas mantecadas de Viena.—Especialidad en caramelos y pastillas. RINCON, TAPICERO.—Sin competencia, hace y reforma muebles de tapicería, Cortinas, colgaduras de cama. Especialidad en fundas a la francesa, 26, Barco, 26. PUEN HOSPEDAJE DE 10 A 120 rs. Fuentes, 12, 2.ª. CURSO DE FRANCÉS. El día 1.º, Mr. GAYTTE abrirá un nuevo curso para principiantes y adultos.—Lecciones particulares.—Carretera de San Gerónimo, 10, 2.ª.

DESEA COLOCARSE EN ESCUELA y en oficina particular, una persona con muy buenas referencias de casas muy respetables de esta; prestará fianza si se le exige. Valgamo Dios, 4, pral. MA PARA SU CASA. CALLE de las Velas, vaquería. MA PARA CASA DE LOS PADRES. Paseo de Santa Engracia, 48, pral.

PIANOS Erard, Pleyel, Bord, Kaps, Bernareggi, etc. A precios económicos. Fuencarral, 47, gran almacén del profesor R. CALAHORRA. UNA SEÑORITA ESTRANJERA da lecciones a domicilio, ó en su casa, de francés, de labores y demás ciencia de adorno para una esmerada educación. Darán razon: calle de la Villa, 2. A-4

DIBUJO Y PINTURA. Lecciones especiales a domicilio. SEÑORITAS Y JOVENES. El Sr. Hernandez, dueño del Centro Artístico de la calle del Desengaño núm. 22 y 24, dará razon de un profesor acreditado